AYER - 21-I-53

CHARLAS AL VUELO

"Ahora se canta mejor que antes"

"En Jerez hay aficionados que podrían ser primeras figuras"

"El cantar con orquesta beneficia económicamente a los cantaores"

El cante no está bien pagado.-Faltan caballeros. - Los cantaores no deben beber.-El mejor: Caracol

Habla "Rafael de Jerez"

Por JUAN DE LA PLATA



Rafael Herrera Arana (Rafael de Jerez), es un cantaor que, a pesar de sus treinta y cuatro años y su ochenta y tantos kilos de peso, se conserva actualmente en pleno apogeo de sus facultades. Ultimamente, el nombre de «Rafael de Jerez» ha conseguido escalar la cima de los famosos del cante, y sólo dos discos le han bastado para dar a conocer un estilo personalísimo, dentro de los cánones clásicos del flamenco.

«Rafael de Jerez» trabajaba aquí, en nuestra tierra, de viticultor, cuando hace nueve años decidió dedicarse al cante. Tenía voz potente y chanelada de coplas. Hace cuatro años que falta de su ciudad y ahora ha vuelto para ver a los suyos y pasar unas cortas vacaciones entre nosotros. El espectáculo donde actuaba—«La Copla Andaluza»—acaba de disolverse y, en estos días, espera la formalización de un valioso contrato para actuar en el extranjero.

La otra noche me lo presentaron en la calle Larga y, sentados antes el velador de un bar, tuve ocasión de charlar un rato con él.

—¿Contento de volver a su tierra?

—¡Figúrese! Y ahora más. Acabo de llegar y todo son satisfacciones para mí: la familia, los amigos...

—¿Le costó mucho ser figura?

—A mí sí. Al principio tuve que hacer de todo: lo mismo cantaba en una sala de fiestas que trabajaba de pintor.

—¿Cree que en Jerez hay buenos cantaores?

—Desde luego. En Jerez existen aficionados que si tuvieran valor para salir fuera serían primeras figuras en las tablas.

—¿Se paga bien el cante?

—Un cante no tiene precio, siempre que se haga bien y con sentimiento. No obstante debo decirle que, no está bien pagado.

—¿Por qué?

—Porque la mayoría de los artistas flamencos no saben darse a valer.

—¿Os perjudica eso?

—Fuera de Andalucía, sí. A los flamencos los tratan con desprecio.

—¿En Madrid

—En Madrid, se aprecia todo lo bueno

—¿Qué tal se llevan los que viven del cante?

—En el mundo de los artistas no todos son caballeros

—¿Hoy exije el público más que antes?

—Mucho más, porque son pocas las figuras

—¿Deben beber los cantaores?

—Nunca. Pero a todos nos gusta un poco hacerlo.

—¿Cuándo se ha cantado mejor?

—Ahora. Aunque antes se sabía más. Existía más ciencia en el cante.

—¿Perjudica a un cantaor el cantar también cuplés?

—Artísticamente sí; pero económicamente le beneficia

—¿Razón?

—Que el público no entiende de cantes.

—¿Por qué se canta hoy tanto con orquesta?

—La figuras son las que tienen la culpa de eso. Ellos han estropeado el cante a la guitarra.

—¿El mejor?

—Manolo Caracol.

—¿Marchena?

—Dicen los buenos entendidos que cuando quiere canta mejor que nadie.

—¿Antonio Molina?

—Molina es «una cosa rara» que ha salido de momento y ha triunfado.

—¿El Sevillano?

—Es el que más rápido dice los fandangos.

—¿Pinto?

—Un cantaor «mu largo».

—¿Qué hace falta para poder cantar?

—Voz voz y voz, y saber cantar.

—Dígame un cantaor completo.

—Juanito Varea. Es uno de los más completos, con más voz y más estilo que ninguno.

—Hableme de un cantaor, de los antiguos de Jedez, que aún vive: Cepero.

—En Madrid lo puede usted encontrar todas las noches en «Villa Rosa», esperando que le salga una juerga. A pesar de sus sesenta años largos, todavía vocaliza bien y canta con mucha naturalidad. Es un hombre que ha «valío» mucho y que todavía vale.

—¿Su cante preferido?

—Cantar por «soleá» para bailar.

—¿En qué parte de España se canta mejor

—¡En Jerez!

—¿Lo dice porque es de aquí?

—No. Porque es verdad.

—¿La mayor satisfacción de su vida?

—El haber dejado siempre muy alto el pabellón de Jedez, en todos los sitios que he cantado.

—Díganos ahora, algo curioso de su vida.

—El desafío involuntario que me ví obligado a sostener a Madrid, cuando actuaba en «La Copla Andaluza». La empresa mandó repartir, y pegar por todas las esquinas, carteles en los que me obligaban a desafiar a todas las figuras del cante. Cosa que no me hizo gracia en absoluto.

—¿Alguna anécdota? (Pregunta obligada en todo reportaje serio).

—No sé si valdrá ésta: En Palma de Mallorca fuí muchas cosas, pero, al final, invitado a una fiesta. En el transcurso de ella hube de cantar. Al final, el organizador y dueño de la casa se me acercó y me dijo: Me han dicho que canta usted muy bien y lo he comprobado. «A mí me gusta mucho el cante flamenco y el que más me emociona es «la jota».

Dijo aquel hombre aquello, de forma tan seria, que me entraron ganas de tirarle a la cabeza la paella, ¡por ignorante!

Cuenta ésto Rafael, y ríe al recordarlo.

La charla toma entonces otros derroteros. «Rafael de Jerez» es un hombre sencillo y cordial. Charlamos de la conversación vuelve a girar otra vez por los mismos caminos del cante flamenco.

Antes de marcharnos, Rafael nos dice que enviemos un saludo a todos sus paisanos, en su nombre, y que son grandes sus deseos de cantar en Jerez, para demostrar que en el tiempo que ha estado por ahí, ha hecho algo más que perder el tiempo